

Introducción a la semana

Continúa en la lectura diaria la catequesis cuaresmal. No podemos olvidar que era tiempo de preparación para el bautismo. Así la Liturgia va ofreciendo aspectos de la fe y moral cristiana que es necesario tener presente. La llamada universal al Reino, que tanto molesta a los que acuden a la sinagoga, (el lunes), o la reiterada necesidad de perdonar para ser perdonado (martes); o la exigencia de cumplir la Ley, los Mandamientos, cumplimiento abierto a la plenitud de la ley –el amor – (miércoles). En fin, la centralidad universal de Jesús: con él o contra él, porque en él está definido lo esencial de nuestra condición humana, ser lo que somos (jueves). La primacía del amor (viernes). Y la llamada sería de atención a presentarnos ante Dios y los hermanos con humildad, que se nos enseña en la terminante y clara parábola de la oración del fariseo y del publicano (sábado). A estas alturas de la Cuaresma el mensaje de la liturgia debe haber creado una base sólida sobre la que día a día revemos nuestra vida a la luz de la Pascua.

Lun

20 Mar

Homilía de San José

Año litúrgico 2016 - 2017 - (Ciclo A)

“Éste es el administrador fiel y solícito”

Introducción

La devoción a San José es antigua en la Iglesia y su culto se desarrolla en torno a la Sagrada Familia. Pero su fiesta litúrgica del 19 de marzo data del siglo XV, gracias al Papa franciscano Sixto IV; la fecha del 19 de marzo quizá fue una manera de cristianizar la memoria pagana de la diosa Minerva. Y fue el Papa Beato Pío IX quien declaró a San José Patrono de la Iglesia el 8 de diciembre de 1870.

La grandeza de San José, que era justo, se percibe en la misión que Dios le encomendó: cuidar a Jesús y a su Madre, la Virgen María. Las virtudes de S. José, como la castidad, se vislumbran meditando aquellas palabras del ángel a José: “No temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo” (Mt 1, 20).

S. José, persona normal, era una criatura nueva, renacida del Espíritu Santo y por este Santo Espíritu era guiado y animado de maneras diversas. A veces se sentía inflamado en el amor divino; otras veces descendía por los grados de la humildad y lloraba los pecados de los hombres; incluso, en ocasiones, descansaba en un gran silencio y paz, abrazado a la voluntad divina.

En tiempos difíciles para nuestra fe volvamos nuestra mirada a San José, fiel custodio de la Sagrada Familia. Si dedicamos algún tiempo a contemplar los primeros misterios de la salvación cristiana mediante la adoración eucarística y la contemplación de los misterios del Santo Rosario, Dios cuidará de nosotros, pues la esperanza cristiana nunca y a nadie defrauda.

La Iglesia camina en tiempos de confusión y tantas cosas se derrumban a nuestro alrededor y otras tantas se van perdiendo y, mientras, nacen siempre nuevas presencias de Dios. Recemos con confianza a San José, Patrono de la Iglesia Católica, sabiendo que la Iglesia está en manos de Cristo y las puertas del infierno nunca prevalecerán. La Iglesia no necesita de nuevos salvadores, basta que aceptemos a Jesús como nuestro Señor y nuestro Salvador y sigamos a quien es camino, verdad y vida.

Los tiempos difíciles son los buenos tiempos para ejercitar la fe, la esperanza y la caridad, viendo que nada podemos sin la ayuda de Dios y que todo lo podemos en aquél que nos conforta. Nadie nos puede separar del amor de Cristo; en consecuencia, sigamos caminando con la mirada fija en Jesús hacia nuestro destino, pues sólo somos peregrinos en este mundo. La comedia de este mundo pasa; lo importante es salvar el alma.



Fr. Pedro Fernández Rodríguez
Convento Santa María Maggiore (Roma)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 7, 4-5a. 12-14a. 16

En aquellos días, recibió Natán la siguiente palabra del Señor: -«Ve y dile a mi siervo David: "Esto dice el Señor: Cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré su realeza. Él construirá una casa para mi nombre, y yo consolidaré el trono de su realeza para siempre. Yo seré para él padre, y él será para mí hijo. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá por siempre." »

Salmo

Salmo 88 R. Su linaje será perpetuo.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades. Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno, más que el cielo has afianzado tu fidelidad.» R. Sellé una alianza con mi elegido, jurando a David, mi siervo: «Te fundaré un linaje perpetuo, edificaré tu trono para todas las edades.» R. Él me invocará: «Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora.» Le mantendré eternamente mi favor, y mi alianza con él será estable. R.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 4, 13. 16-18. 22

Hermanos: No fue la observancia de la Ley, sino la justificación obtenida por la fe, la que obtuvo para Abrahán y su descendencia la promesa de heredar el mundo. Por eso, como todo depende de la fe, todo es gracia; así, la promesa está asegurada para toda la descendencia, no solamente para la descendencia legal, sino también para la que nace de la fe de Abrahán, que es padre de todos nosotros. Así, dice la Escritura: «Te hago padre de muchos pueblos.» Al encontrarse con el Dios que da vida a los muertos y llama a la existencia lo que, no existe, Abrahán creyó. Apoyado en la esperanza, creyó, contra toda esperanza, que llegaría a ser padre de muchas naciones, según lo que se le había dicho: «Así será tu descendencia.» Por lo cual le valió la justificación.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 16. 18-21. 24a

Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo. El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: -«José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.» Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor.

Pautas para la homilía

S. José no se apoyó en la ley, sino en la fe en la promesa. Por eso, su vida fue transformada por la gracia de Dios y, en consecuencia, fue capaz de conocer y cumplir la voluntad de Dios. La figura excelsa de San José nos manifiesta el poder de la gracia en su vida, de tal modo que nos impulsa a confiar también nosotros en la potencia de la gracia que puede transformar nuestra vida de pecado en una vida nueva virtuosa.

S. José, de la estirpe de David, aceptó, protegió, edificó y consolidó la sagrada Familia. "Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo". Aceptó la misión de hacer de padre legal de Jesús, protegiendo socialmente la buena fama de la Virgen María y defendió a Jesús de la violenta persecución de Herodes. Por eso, Dios enalteció la persona de San José haciendo de él un eficiente intercesor en nuestras necesidades, corporales y espirituales.

"Ella dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados". S. José, plenamente sometido a la voluntad de Dios, cumple la misión de padre, imponiendo al Hijo de María, su esposa, el nombre de Jesús, es decir, presentando a Jesús ante el pueblo como el Salvador de Israel y del mundo entero.

"Angustiados, buscaron a Jesús y lo encontraron en el templo, en medio de los doctores". San José conoció las fatigas de un padre de familia para conseguir el sustento diario y las preocupaciones que conlleva el oficio de padre para asegurar el bienestar de la esposa y el crecimiento y desarrollo de la prole. San José se santificó en el trabajo y sobre todo en la vida familiar que procedía siempre en la presencia de Dios, en donde era posible rezar.

"¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debo ocuparme de las cosas de mi Padre?". S. José realizó la ofrenda personal de toda su vida a Dios, aceptando la misión a él confiada por la providencia divina. Cuidar la infancia y adolescencia de Jesús y la existencia diaria de su madre hasta el momento del inicio de la vida pública de éste, pues al parecer para entonces S. José había ya fallecido, ayudado por la presencia de su esposa y de Jesús; por eso S. José es también Abogado de la buena muerte.

La vida de S. José, hombre justo, sigue siendo un misterio, encerrado en el ambiente de la Sagrada Familia de Nazaret. La presencia de Dios en medio de la vida de S. José y de la Virgen María nos abre una ventana a misteriosas conversaciones y a misteriosas presencias y a misteriosas palabras, que contienen los primeros pasos de la historia de nuestra salvación. Poder penetrar algo en este misterio a través de la oración contemplativa, gracias al ejercicio de las virtudes y a la acción de los dones del Espíritu Santo, será un gozo para quien pueda experimentarlo y gozarlo.



Fr. Pedro Fernández Rodríguez
Convento Santa María Maggiore (Roma)

No tenemos publicado Evangelio para niños para este día.

Evangelio del día

[III Semana de Cuaresma](#)

“Acepta nuestro corazón contrito”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 3, 25. 34-43

En aquellos días, Azarías, puesto en pie, oró de esta forma; alzó la voz en medio del fuego y dijo:

«Por el honor de tu nombre,
no nos desampares para siempre,
no rompas tu alianza,
no apartes de nosotros tu misericordia.

Por Abrahán, tu amigo; por Isaac, tu siervo;
por Israel, tu consagrado;
a quienes prometiste multiplicar su descendencia
como las estrellas del cielo,
como la arena de las playas marinas.

Pero ahora, Señor, somos el más pequeño
de todos los pueblos;
hoy estamos humillados por toda la tierra
a causa de nuestros pecados.

En este momento no tenemos príncipes,
ni profetas, ni jefes;
ni holocausto, ni sacrificios,
ni ofrendas, ni incienso;
ni un sitio donde ofrecerte primicias,
para alcanzar misericordia.

Por eso, acepta nuestro corazón contrito
y nuestro espíritu humilde,
como un holocausto de carneros y toros
o una multitud de corderos cebados.

Que este sea hoy nuestro sacrificio,
y que sea agradable en tu presencia:
porque los que en ti confían
no quedan defraudados.

Ahora te seguimos de todo corazón,
te respetamos, y buscamos tu rostro;
no nos defraudes, Señor;
trátanos según tu piedad,
según tu gran misericordia.

Libranos con tu poder maravilloso
y da gloria a tu nombre, Señor».

Salmo de hoy

Salmo 24, 4-5a. 6 y 7cd. 8-9 R/. Recuerda, Señor, tu ternura

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor. R/.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 21-35

En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó:

«Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?».

Jesús le contesta:

«No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Por esto, se parece el reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo:

“Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo”.

Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba diciendo:

“Págame lo que me debes”.

El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo:

“Ten paciencia conmigo y te lo pagaré”.

Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido.

Entonces el señor lo llamó y le dijo:

“¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?».

Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.

Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

Reflexión del Evangelio de hoy

Acepta nuestro corazón contrito

La entraña de esta afectuosa oración de Azarías nos la podemos apropiar los seguidores de Jesús, en esta cuaresma que estamos viviendo ya en el siglo XXI. Como en más de una ocasión nos hemos distanciado de Dios, le pedimos como Azarías que “no nos desampares para siempre, no rompas tu alianza, no apartes de nosotros tu misericordia”. ¡Qué sería de nosotros si nuestro Dios nos diese la espalda para siempre, si no quisiera volver a hablarnos y nos dejase a nuestra suerte! Nunca hemos disfrutado tanto de la vida como cuando hemos vivido en armonía y amistad con él. Desde lo más profundo de nuestro ser, y con nuestros desvaríos en la mano, le queremos ofrecer algo a nuestro buen Dios. No, nosotros no pensamos ofrecerle “carneros, ni toros, ni corderos cebados”. Le queremos ofrecer algo mucho más valioso: “nuestro corazón contrito”, nuestra búsqueda continua de su rostro, nuestra plena confianza de que nos va a tratar “según tu clemencia y tu abundante misericordia”. En esta cuaresma y siempre, queremos seguir disfrutando de su continua presencia amorosa, lo que nos llevará también a amar a nuestros hermanos y vivir con alegría y esperanza.

Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar?

No cabe duda de que Jesús se explica bien. La parábola de hoy es bien clara. El impetuoso y espontáneo Pedro plantea a Jesús una cuestión que también nosotros vivimos: “Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar?”. Creyendo que es generoso en el perdón, continúa: “¿Hasta siete veces?».

Nosotros, los cristianos, no somos los que tenemos que cumplir unos preceptos morales porque están mandados. Lo nuestro no es una moral. Nosotros somos los que nos hemos encontrado con Jesús, nos ha seducido, nos ha convencido de que seguirle a él por amor es el mejor camino para encontrar el sentido y la alegría de vivir. Nuestro criterio de actuación moral no apunta a unos mandatos, sino a una Persona: “haz a los demás lo que Cristo ha hecho contigo”. Tenemos que amar no porque esté mandado, sino porque Cristo nos ha amado primero y nos sigue amando. Tenemos que perdonar siempre, hasta setenta veces siete, no porque sea un precepto de la ley, sino porque Cristo nos ha perdonado y nos sigue perdonando con abundancia. Tenemos que entregar la vida por los demás no por cumplir un mandamiento, sino porque Cristo ha entregado la vida por nosotros... y así todo lo demás. Nuestra referencia no es un mandato, sino una Persona. Lo nuestro es seguir a Jesús, nuestro Maestro y Señor.

Esta es la enseñanza de Jesús en su parábola de hoy. ¿Cómo un hombre que es perdonado en su deuda no es capaz de perdonar a uno de sus deudores una cantidad mucho más pequeña?



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié
22
Mar
2017

Evangelio del día

[III Semana de Cuaresma](#)

“He venido a dar plenitud”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 4, 1. 5-9

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Ahora, Israel, escucha los mandatos y decretos que yo os enseño para que, cumpliéndolos, viváis y entréis a tomar posesión de la tierra que el Señor, Dios de vuestros padres, os va a dar.

Mirad: yo os enseño los mandatos y decretos, como me mandó el Señor, mi Dios, para que los cumpláis en la tierra donde vais a entrar para tomar posesión de ella.

Observadlos y cumplidlos, pues esa es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de los pueblos, los cuales, cuando tengan noticia de todos estos mandatos, dirán:

“Ciertamente es un pueblo sabio e inteligente esta gran nación”.

Porque ¿dónde hay una nación tan grande que tenga unos dioses tan cercanos como el Señor, nuestro Dios, siempre que lo invocamos?

Y ¿dónde hay otra nación tan grande que tenga unos mandatos y decretos tan justos como toda esta ley que yo os propongo hoy?

Pero, ten cuidado y guárdate bien de olvidar las cosas que han visto tus ojos y que no se aparten de tu corazón mientras vivas; cuéntaselas a tus hijos y a tus nietos».

Salmo de hoy

Salmo 147, 12-13. 15-16. 19-20 R/. Glorifica al Señor, Jerusalén

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión.
Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza. R/.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 17-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud.

En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley.

El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos.

Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Os enseñó los mandatos que el Señor me ordenó

El mejor argumento que puede esgrimir Moisés ante los suyos para motivarles a que sigan la ley de Yahvé, en el largo camino del desierto, es la historia de superación que ellos y sus padres han vivido en el pasado reciente. La fuerza de la exhortación estriba, además, en que si cumplen la Ley del Señor que por su medio dio a los israelitas, pisarán más pronto que tarde la anhelada Tierra de la promesa. La teología del Deuteronomio pone bien de manifiesto que la Ley mosaica es expresión de la voluntad divina y, por lo mismo, contenido primordial de la Alianza. Si tal cumplimiento se verifica, los peregrinos del desierto caerán en la cuenta que es una ley sublime, mejor que cualquier otra de los pueblos vecinos, y, al tiempo, será la mejor prueba de que Yahvé está en medio de su pueblo, el que Él se escogió como heredad. Por eso el pueblo elegido debe mimar la memoria para cantar y contar, de generación en generación, cuánto ama Dios a su pueblo. Y así la historia de salvación se suma al argumento de la Ley para cultivar la fidelidad del pueblo a su Dios de generación en generación.

He venido a dar plenitud

Los primeros cristianos disputaban no poco respecto a cómo hacer ahora, en el nuevo tiempo, una apropiada lectura de la vieja Ley mosaica: ¿obligaba aún?, ¿había que releer sus preceptos? Los fariseos admitían, de entrada, que el hombre debe practicar las buenas obras que lo hacen justo a los ojos de Dios, pero la interpretación de la ley que hacían los llevó al atolladero de una insoportable casuística que los hacía caer en la trampa del menor esfuerzo posible. Jesús, por su parte, ha sido enviado como Mesías no para anular la fuerza normativa del Antiguo Testamento, sino para encauzar su plena realización como una ley del Espíritu, donde quede siempre a salvo el amor servicial a Dios y al prójimo, clave de toda norma dada por Dios a sus hijos. La propuesta de Jesús es admirablemente sencilla: vivir la Ley desde dentro, desde la luz de la propia conciencia y corazón, como un regalo de Dios, y advertiremos por nosotros mismos cuán atractivo es el camino del seguimiento del Maestro y cuán sugerente es la plenitud de su Palabra. Por esto es severo el juicio sobre los que conculcan la norma divina, dado el valor de Palabra y voluntad del Padre que tiene. Lo que evoca el precioso eco del genial resumen de San Agustín: ama, y haz lo que quieras. Sí, es verdad, ¡pero ama!

¿Cultiva la comunidad el orgullo creyente de ser del Padre-Madre de todos?

El actuar sigue al ser, reza el viejo principio ¿profundizamos en nuestra identidad cristiana o preferimos otras decisiones?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Jue
23
Mar
2017

Evangelio del día

[III Semana de Cuaresma](#)

“Ojalá escuchéis hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 7,23-28:

Esto dice el Señor:

«Esta fue la orden que di a mi pueblo:

“Escuchad mi voz, Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo. Seguid el camino que os señalo, y todo os irá bien”.

Pero no escucharon ni hicieron caso. Al contrario, caminaron según sus ideas, según la maldad de su obstinado corazón. Me dieron la espalda y no la cara.

Desde que salieron vuestros padres de Egipto hasta hoy, os envié a mis siervos, los profetas, un día tras otro; pero no me escucharon ni me hicieron caso. Al contrario, endurecieron la cerviz y fueron peores que sus padres.

Ya puedes repetirles este discurso, seguro que no te escucharán; ya puedes gritarles, seguro que no te responderán. Aun así les dirás:

“Esta es la gente que no escuchó la voz del Señor, su Dios, y no quiso escarmentar. Ha desaparecido la sinceridad, se la han arrancado de la boca”».

Salmo de hoy

Salmo 94,1-2.6-7.8-9 R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón»

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. R/.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. R/.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,14-23

En aquel tiempo, estaba Jesús echando un demonio que era mudo.

Sucedió que, apenas salió el demonio, empezó a hablar el mudo. La multitud se quedó admirada, pero algunos de ellos dijeron:
«Por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios, echa los demonios».

Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo del cielo. Él, conociendo sus pensamientos, les dijo:

«Todo reino dividido contra sí mismo va a la ruina y cae casa sobre casa. Si, pues, también Satanás se ha dividido contra sí mismo, ¿cómo se mantendrá su reino? Pues vosotros decid que yo echo los demonios con el poder de Belzebú. Pero, si yo echo los demonios con el poder de Belzebú, vuestros hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros.

Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros, pero, cuando otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte su botín.

El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama».

Reflexión del Evangelio de hoy

El Pueblo cierra los oídos a la Palabra del Señor

Dios, a través del profeta Jeremías, confiesa su desánimo y le echa en cara al pueblo de Israel su infidelidad y su abandono, pues a pesar de haberlos liberado de la esclavitud de Egipto y haber sellado una Alianza en la que se mantendrían fieles al Señor. Ellos han incumplido lo pactado, se han desviado del camino, rehusando su amistad y dándole la espalda, porque no han querido escuchar a los profetas, que les indicaban de nuevo el camino, cuando se desviaban de él.

Este fue el gran pecado del pueblo de Israel: cerrar sus oídos a la Palabra del Señor, ya que a pesar de que Dios ha sido misericordioso con ellos, perdonándole todas sus infidelidades, ellos han persistido en su maldad y culto vacío e idólatrico, incumpliendo una y otra vez su promesa. Y esta es también nuestra historia, nuestro pecado: aunque Dios sigue mostrándonos su amor infinito y nos invita a vivir en comunión con Él, nosotros seguimos siéndole infieles, dándole la espalda y cerrando nuestro corazón a su amor, a su Palabra y a la Vida Eterna que nos ofrece. Sin embargo, el Señor se deja encontrar y nosotros nos limitamos a dejar pasar esa oportunidad. Escuchemos, pues, hoy la voz del Señor, démosle gracias, sin endurecer nuestro corazón, porque “Él es nuestro Dios y nosotros su pueblo, el rebaño que Él guía”.

El que no está conmigo, está contra mí

Hay quienes no aceptan el origen del poder de Jesús, ni se explican los prodigios que realiza; por eso tratan de tenderle -aún hoy- trampas y piden una señal del cielo para que les demuestre quién es y de parte de quién viene. Se sienten amenazados en su autoridad y lo calumnian para no perder su liderazgo.

Jesús compara al demonio con un hombre fuerte; pero Él es más fuerte que el demonio, porque ha liberado al mudo de su poder y lo ha hecho con el dedo de Dios. Señal evidente de que es el Mesías y que con Él, ha llegado el Reino de Dios, dejando al demonio sin poder sobre el mundo y la humanidad, aunque la victoria no será total y definitiva hasta el final de los tiempos.

Jesús concluye diciendo que “el que no está conmigo, está contra mí” expresando que si no estamos con Él, es que estamos contra Él y su Reino. De ahí deducimos que la única opción que tenemos es la de acogerlo a Él y a su Palabra, como único camino para alcanzar la Vida Eterna, porque es el único que ha vencido al pecado y a la muerte y el único que tiene poder para ayudarnos a vencer las tentaciones y librarnos del peligro de caer en ellas.

Cuanto más nos comuniquemos con Jesús, nos nutramos de su Palabra y de los Sacramentos, especialmente de la Eucaristía, más fortalecidos saldremos de las tentaciones y vicisitudes de la vida.

Acojámonos a Cristo y a su amor y aprovechemos este tiempo de Cuaresma que nos ofrece la Iglesia para preparar nuestro espíritu, intensificando más nuestra vida de oración, pues en la medida que crece nuestra relación con Dios, más crecerá nuestra fe y nuestro amor a Él y a los hermanos, y más rechazaremos las tentaciones de pecar.

¿Es para mí, Jesús y su Palabra, el único camino para alcanzar la Vida Eterna?

¿Acudo a la oración para salir airoso en las tentaciones?



Dña. María Victoria Briasco Urgell
Fraternidad Laical de Sto. Domingo de Málaga

Vie
24
Mar
2017

Evangelio del día

[III Semana de Cuaresma](#)

“Haz esto y vivirás”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 14, 2-10

Esto dice el Señor:

«Vuelve, Israel, al Señor tu Dios,
porque tropezaste por tu falta.

Tomad vuestras promesas con vosotros,
y volved al Señor.

Decidle: “Tú quitas toda falta,
acepta el pacto.

Pagaremos con nuestra confesión:

Asiria no nos salvará,
no volveremos a montar a caballo,
y no llamaremos ya ‘nuestro Dios’
a la obra de nuestras manos.
En ti el huérfano encuentra compasión”.

“Curaré su deslealtad,
los amaré generosamente,
porque mi ira se apartó de ellos.

Seré para Israel como el rocío,
florecerá como el lirio,
echará sus raíces como los cedros del Líbano.

Brotarán sus retoños
y será su esplendor como el olivo,
y su perfume como el del Líbano.

Regresarán los que habitaban a su sombra,
revivirán como el trigo,
florecerán como la viña,
será su renombre como el del vino del Líbano.

Efraín, ¿qué tengo que ver con los ídolos?
Yo soy quien le responde y lo vigila.
Yo soy como un abeto siempre verde,
de mí procede tu fruto”.

¿Quién será sabio, para comprender estas cosas,
inteligente, para conocerlas?

Porque los caminos del Señor son rectos:
los justos los transitan,
pero los traidores tropiezan en ellos».

Salmo de hoy

Salmo 80, 6c-8a. 8bc-9. 10-11ab. 14 y 17 R/. Yo soy el Señor, Dios tuyo; escucha mi voz

Oigo un lenguaje desconocido:
«Retiré sus hombros de la carga,
y sus manos dejaron la espuerta.
Clamaste en la aflicción, y te libré. R/.

Te respondí oculto entre los truenos,
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.
Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;
¡ojalá me escuchases, Israel! R/.

No tendrás un dios extraño,
no adorarás un dios extranjero;
yo soy el Señor, Dios tuyo,
que te saqué del país de Egipto. R/.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!
Los alimentaría con flor de harina,
los saciaría con miel silvestre». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 28b-34

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó:
«¿Qué mandamiento es el primero de todos?».

Respondió Jesús:

«El primero es: “Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser”. El segundo es este: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. No hay mandamiento mayor que estos».

El escriba replicó:

«Muy bien, Maestro, sin duda tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios».

Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo:
«No estás lejos del reino de Dios».

Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Reflexión del Evangelio de hoy

Vuelve Israel a tu Dios

El Señor no tiene en cuenta nuestros pecados. Él siempre perdona y nos ama aunque no lo merezcamos. Este es el mensaje que Oseas nos quiere transmitir hoy en estos versículos finales de su libro. Su profecía no termina en acusación y condenación, sino en amor que se da graciosamente, sin que lo merezcamos.

Dios es el único que nos salva, aunque nosotros ponemos muchas veces la confianza en cosas materiales y pasajeras. Creemos que a base de penitencias y sacrificios se borrarán nuestros pecados, y sin embargo, lo que Dios busca es el arrepentimiento del corazón; nuestra vuelta a Dios es efímera sin la conversión

interior.

El Señor es esa puerta siempre abierta que nos invita a volver, es ese ciprés siempre verde, símbolo de la bondad eterna de Dios que prevalece sobre el pecado y la maldad.

“Señor, danos lágrimas de sincero arrepentimiento por nuestra superficialidad, por nuestra indiferencia ante el dolor ajeno, por haber puesto la confianza en lo que no puede salvar. Ayúdanos a caminar por la senda de la verdad y que así, demos testimonio de tu amor en el mundo”.

¿Nos dejamos llevar por los ídolos de este mundo?

¿Ponemos nuestra confianza en las obras de nuestras manos más que en Dios providente que todo lo dispone para nuestro bien?

¿Reconocemos sinceramente nuestros pecados, nuestra maldad, o tratamos de disimularla con ritos vacíos de contenido?

Haz esto y vivirás

Esta frase no aparece en el texto que hoy nos presenta la liturgia, sino en su paralelo de Lucas. Y resume muy bien el diálogo entre el escriba y Jesús.

La respuesta que Jesús ofrece al escriba es el “credo” de Israel: todo judío religioso, fiel a Dios, tenía que recitarlo varias veces al día. Escucha Israel aparece como el primer mandamiento y además se repite constantemente en el libro del Deuteronomio. El Señor pone ante nosotros dos caminos con sendas promesas en sí muy diferentes.

Sin embargo, Israel que repetía el Shemá a diario, se había alejado en la práctica de la esencia de este mandamiento. Y Jesús nos vuelve a poner en el sitio correcto: la medida del amor a Dios nos la da el amor al prójimo.

Amar a Dios es amarle sin condiciones, sin esperar favores, sin anteponer a su amor nada de este mundo. ¡Cuántas veces por el contrario nos dejamos llevar de nuestro egoísmo, nuestro orgullo, nuestra comodidad! Dejamos de lado al prójimo y nos centramos en nosotros mismos. Hay que hacer un examen sincero de nuestras prioridades.

Haz esto y vivirás nos dice el Señor; y podemos preguntarnos: ¿cómo? ¿Cómo puedo amar al prójimo?

Habrà que empezar por escuchar, abrir el corazón, hacer silencio; y luego hay que preguntarse sinceramente: ¿qué me está pidiendo Dios como acción concreta de amor al prójimo? A todos nos impresionó el testimonio de la Hna. Luma, de Irak, que pudimos escuchar en el Congreso para la misión de la Orden en el mes de enero.

Ahí tenemos ejemplos a seguir, testimonios que nos impulsan a buscar en mi historia personal, en el contexto en el que se desarrolla mi vida (la vida de comunidad, la familia, el trabajo, mi relación con los otros jóvenes, etc.), esos prójimos que necesitan ser amados con un amor incondicional, porque si no tengo amor, nada soy.

¡Vete y haz tú lo mismo!



MM. Dominicas

Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Sáb

25

Mar

2017

Evangelio del día

[III Semana de Cuaresma](#)

“Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 7, 10-14; 8, 10b

En aquellos días, el Señor habló a Acáz y le dijo:

«Pide una signo al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo».

Respondió Acáz:

«No lo pido, no quiero tentar al Señor».

Entonces dijo Isaías:

«Escucha, casa de David: ¿no os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará un signo. Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, porque con nosotros está Dios».

Salmo de hoy

Salmo 39, 7-8a. 8b-9. 10. 11 R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios,
entonces yo digo: «Aquí estoy». R/.

«-Como está escrito en mi libro-
para hacer tu voluntad.»
Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas. R/.

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. R/.

No me he guardado en el pecho tu justicia,
he contado tu fidelidad y tu salvación,
no he negado tu misericordia y tu lealtad
ante la gran asamblea. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 4-10

Hermanos:

Es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados.

Por eso, cuando Cristo entró en el mundo dice:

«Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas,
pero me formaste un cuerpo;
no aceptaste holocaustos
ni víctimas expiatorias.

Entonces yo dije: He aquí que vengo
-pues está escrito en el comienzo del libro acerca de mí-
para hacer, ¡oh, Dios!, tu voluntad».

Primero dice: «Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, ni holocaustos, ni víctimas expiatorias», que se ofrecen según la ley.
Después añade: «He aquí que vengo para hacer tu voluntad».

Niega lo primero, para afirmar lo segundo.

Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:
«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo:
«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel:
«¿Cómo será eso, pues no conozco varón?».

El ángel le contestó:
«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu

pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque “para Dios nada hay imposible”».

María contestó:

«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel se retiró.

Reflexión del Evangelio de hoy

En busca de señales

Buscamos palabras, pero tenemos miedo al mensaje que se nos pueda transmitir con ellas. Buscamos personas pero tenemos que las que encontremos no reaccionen como nosotros queremos. Pedimos a los demás algo que nosotros somos incapaces de hacer, pero no por pedir ayuda, sino por no molestarnos en intentarlo, tenemos miedo de no conseguirlo.

Nos cuesta mucho descubrir en lo cotidiano mensajes que nos transmiten lo sorprendente de la vida, queremos señales luminosas y no vemos los carteles normales que nos transmiten información importante. Puede que lo que queramos es ser esos carteles luminosos y no seamos conscientes de la luz que transmitimos cuando hacemos de lo cotidiano la sorpresa de cada día.

Hay quien busca señales en el cielo, en las estrellas, otros buscan en las cartas, otros en la forma de las olas, otros buscan las señales en la Palabra y desde ahí guían su vida.

Isaías relata como Dios, a pesar de los miedos del ser humano, sigue dando señales que nos hagan descubrir su presencia, esas señales pueden ser sorprendentes o simples acontecimientos, en nosotros está descubrir a Dios en ellos.

La respuesta sincera

Los padres, los educadores, los que dedican su vida a la formación de otros, en cualquier ámbito o a cualquier etapa de la vida, saben que a veces hay que transmitir ideas, enseñanzas, conceptos con los que no se está del todo de acuerdo, pero hay que hacerlo y hay que transmitirlo de tal manera que quien los escuche los sienta como transmitidos desde la convicción de que son importantes, porque podemos haber cometido errores y saber que lo que estamos diciendo no lo hemos cumplido nosotros, pero que de verdad es algo que vale la pena transmitir.

La sinceridad, la verdad, no siempre se transmite desde la propia experiencia, sino desde la convicción de que, aunque yo no lo haya podido vivir así, sé que es lo mejor y lo correcto.

Puede que la respuesta radique en el sentido que le demos a lo que queremos transmitir, en lo que signifiquen para quien tenga que transmitir o contestar a algo.

Cada día se nos dan muchas situaciones en las que debemos dar respuesta, podemos darlas desde las reacciones primarias, podemos pedir tiempo para pensarlo, podemos vernos en la dificultad de tener que contestar sobre la marcha y tener mucho miedo a equivocarnos, pero esas son las cosas de la vida.

Alégrate

Imaginemos que hoy al levantarnos escuchamos la radio o miramos el periódico y vemos que nos dan una buena noticia, o recibimos una llamada de alguien que nos cuenta algo extraordinario, nuestra primera reacción, seguro, será volver a leerlo, buscar en internet a ver si es cierto o pedir que nos lo vuelvan a decir. Si esta noticia supone algo bueno pero que en ello va una respuesta por parte nuestra y un esfuerzo, debemos pensar si la propuesta nos vale la pena o no, bueno más bien, nos vale la alegría y el esfuerzo o no.

Imaginemos que nos ofrecen un trabajo en el que tenemos una gran responsabilidad, pero a la vez sabemos que lograremos algo bueno y que además no sólo alcanzaríamos un beneficio propio sino que ese bien llegaría a más gente. Pondríamos en la balanza el beneficio y la responsabilidad para poder tomar la decisión, esta puede llegar a ser complicada, pero debemos ser positivos.

¿Estamos dispuestos a ser transmisores de buenas noticias? ¿Somos capaces de tomar decisiones que nos involucren en la construcción de una sociedad más humana? ¿Buscamos cómo alegrarnos y alegrar a otros con lo que somos y tenemos?



Hna. Macu Becerra O.P.

Dominicas Misioneras de la Sagrada Familia

Dom

26 Mar

Homilía de IV Domingo de Cuaresma

Introducción

“Ahora sois luz en el Señor”, nos recuerda la carta a los Efesios. Bien podemos orientar el mensaje de la liturgia de este domingo de cuaresma desde este dictamen, pues si se trata de orientar (o reorientar) – y acerca de eso trata toda la cuaresma – qué mejor que la simbología de la luz que se nos presenta hoy.



Fr. Ángel Romo Fraile
La Virgen del Camino (León)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 16, 1b. 6-7. 10-13a

En aquellos días, el Señor dijo a Samuel: «Llena tu cuerno de aceite y ponte en camino. Te envío a casa de Jesé, el de Belén, porque he visto entre sus hijos un rey para mí». Cuando llegó, vio a Eliab y se dijo: «Seguro que está su ungido ante el Señor». Pero el Señor dijo a Samuel: «No te fijas en su apariencia ni en lo elevado de su estatura, porque lo he descartado. No se trata de lo que vea el hombre. Pues el hombre mira a los ojos, más el Señor mira el corazón». Jesé presentó a sus siete hijos ante Samuel. Pero Samuel dijo a Jesé: «El Señor no ha elegido a estos». Entonces Samuel preguntó a Jesé: «¿No hay más muchachos?». Y le respondió: «Todavía queda el menor, que está pastoreando el rebaño». Samuel le dijo: «Manda a buscarlo, porque no nos sentaremos a la mesa mientras no venga». Jesé mandó a por él y lo hizo venir. Era rubio, de hermosos ojos y buena presencia. El Señor dijo a Samuel: «Levántate y úngelo de parte del Señor, pues es este». Samuel cogió el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. Y el espíritu del Señor vino sobre David desde aquel día en adelante.

Salmo

Salmo 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6 R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar, me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. R/. Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R/. Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R/. Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por los años sin término. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 5, 8-14

Hermanos: Antes erais tinieblas, pero ahora, sois luz por el Señor. Vivid como hijos de la luz, pues toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz. Buscad lo que agrada al Señor, sin tomar parte en las obras estériles de las tinieblas, sino más bien denunciándolas. Pues da vergüenza decir las cosas que ellos hacen a ocultas. Pero, al denunciarlas, la luz las pone al descubierto, descubierto es luz. Por eso dice: «Despierta tú que duermes, levántate de entre los muertos y Cristo te iluminará».

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 9, 1. 6-9. 13-17. 34-38

En aquel tiempo, al pasar, vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento. Entonces escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)». Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ese el que se sentaba a pedir?». Unos decían: «El mismo». Otros decían: «No es él, pero se le parece». El respondía: «Soy yo». Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé y veo». Algunos de Los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado». Otros replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?». Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?». Él contestó: «Que es un profeta». Le replicaron: «Has nacido completamente empecatado, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?». Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?». Él contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?». Jesús le dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ese es». Él dijo: «Creo, Señor». Y se postró ante él.

Pautas para la homilía

Ahora sois luz en el Señor

La luz desvela lo oculto, aclara lo abstruso, y permite reconocer lo difuso, permitiendo que las cosas rebasen el nivel de la mera apariencia al nivel de lo que la cosa es en verdad: de la apariencia al ser, de la apariencia a la verdad.

Este salto es el que refiere el evangelio de hoy, en torno a la discusión sobre quién sea Jesús en verdad (reconocerle), y su precedente en la primera lectura, que desde el comienzo de la liturgia de la Palabra invita a superar el imperio de las apariencias que no hacen justicia a la verdad en que vive el está acompañado por el Espíritu de Dios mismo.

Este paso de la apariencia al ser es una nueva creación, una recreación de la naturaleza humana; así lo refleja – en consonancia con el mismo esquema que recorre el evangelio de Juan – el comienzo del pasaje del evangelio de hoy, con signos que nos evocan el Génesis: el que por su misma naturaleza no podía percibir sino sombras, apariencias, es hecho renacer por el agua del bautismo para transformar su naturaleza carnal (barro) en naturaleza espiritual, capaz de ver y reconocer la verdad: ahora es luz en el Señor. Es el mismo en apariencia (“se le parece”), pero no es él: lleva en sí mismo una realidad nueva, la de ese Yo soy (“soy yo”) del Éxodo que se manifiesta a través de él.

La alegoría de la luz y su significado se reitera en la alusión al pecado: el pecado no es incumplir la ley, sin más, como quieren alegar los fariseos. La ceguera no es castigo al pecado. El pecado es la misma ceguera que impide ver y reconocer la verdad: el pecado es no ver, no reconocer, alejarse de la verdad que revela la luz. No reconocer es el pecado, el pecado de la carne que no ha sido renacida en el Espíritu del Jesús.

¿Qué es esa verdad que revela la luz, qué hay que reconocer más allá de las apariencias?

- Que Jesús es el Enviado, frente a “no viene de Dios, porque no guarda la ley”;
- Que Jesús es el profeta de Dios que hace los signos de Dios, frente a “un pecador que no guarda la ley” y que queda excluido.
- Que Jesús es el Hijo del hombre que ha de juzgar al mundo al final de la historia, tiempo que ha llegado y que hace que “el pueblo profetice”, que el nuevo pueblo anuncie y proclame la revelación definitiva, esto es:
- Que Jesús es el Señor: “creo Señor”; veo, Señor; escucho tu Palabra, Señor; te reconozco, Señor. La culminación del proceso de fe, de revelación, de salir de las tinieblas a la luz de la verdad es reconocer que Jesús es el Señor, que es el Hijo de Dios.

“Caminad como Hijos de la luz”; y hacedlo, precisamente, porque sois luz en el Señor.

Podemos colegir que para el cristiano, ese proceso de fe que lleva al hombre renacido por el bautismo a afirmar en el Espíritu, en la verdad, que Jesús es el Señor, se ha cumplido. El cristiano es el ciego que ha nacido a la luz; pero se nos recuerda que se ha vuelto, a su vez, “luz en el Señor”: luz para otros, luz que ilumina la mente de otros, porque ahora es luz en el Señor. Luz que revela la verdad escondida en la materialidad del mundo, la presencia de la Palabra encarnada en el mundo. Pero también puede ser todo lo contrario.

La acción del cristiano es en sí misma reveladora u ocultadora de Cristo. La acción del cristiano ante el mundo expresa y realiza la presencia de la Palabra en medio del mundo. De su acción, de su vida, depende que esa Palabra quede manifiesta o velada a los ojos de los hombres.

Si el cristiano vive conforme a las apariencias – los criterios- del mundo ¿qué luz hay en él?; ¿qué luz puede ser para otros? Si con su palabra proclama el Credo - Jesús es el Señor - , pero con su vida lo niega, el cristiano puede ser el mayor enemigo del Evangelio, pues siendo este la Verdad, lo reduce a apariencia, a falsedad, a mentira.

Sólo la acción buena; sólo la acción justa; sólo la acción realizada en la verdad, son dignas aquel que es luz, porque la acción buena da luz al mundo; porque la acción justa ilumina y sana las relaciones entre los hombres; porque la acción hecha en la verdad, es signo de que la verdad misma ha acampado en medio de los hombres. Un nuevo mundo; una nueva humanidad; una nueva creación nacida a la verdad: Cristo, el Hijo de Dios. Eso sí, si tú, cristiano, si tu vida, si tu acción en el mundo no obstaculiza la luz; si en verdad eres luz, luz en el Señor.



Fr. Ángel Romo Fraile
La Virgen del Camino (León)

Evangelio para niños

IV Domingo de Cuaresma - 26 de marzo de 2017



Curación del ciego de nacimiento

Juan 9, 1-41

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Jesús escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, y le dijo: -Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado). El fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: -¿No es ése el que se sentaba a pedir? Unos decían: - El mismo Otros decían: No es él, pero se le parece. El respondía: -Soy yo. Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. (Era sábado el día que Jesús hizo el barro y le abrió los ojos.) También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. El les contestó: -Me puso barro en los ojos, me lavé y veo. Algunos de los fariseos comentaban: -Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado. Otros replicaban: -¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos? Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: -Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos? El contestó: -Que es un profeta Le replicaron: -Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros? Y lo expulsaron. Oyo Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: -¿Crees tú en el Hijo del hombre? El contestó: - ¿Y quién es, Señor, para que crea en él? Jesús le dijo: -Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es. El dijo: -Creo, Señor. Y se postró ante él.

Explicación

En una ocasión Jesús se topó con un ciego de nacimiento. Jesús hizo barro se lo untó en los ojos y le mandó lavarse. El fue y volvió viendo. También en nuestro bautismo nos lavaron los ojos del alma para poder ver a Jesús y para creer en él. Por el bautismo tenemos la luz que nos ilumina en nuestro camino.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA – “A”(Jn. 9, 1-41)

NARRADOR: En aquel tiempo, al pasar Jesús vio un hombre ciego de nacimiento, que pedía limosna.

CIEGO: ¡Una limosna para este pobre ciego de nacimiento! ¡Por piedad, una limosna!

DISCÍPULO: Maestro ¿quién pecó, éste o sus padres para que naciera ciego?

JESÚS: Ni pecó éste ni sus padres. Es ciego para que todos sepan que to soy la luz del mundo.

NARRADOR: Jesús llega hasta el ciego, se inclina, escupió en la tierra, hizo barro y se lo puso en los ojos.

JESÚS: Amigo, ve a lavarte a la piscina de Siloé.

DISCÍPULO: Maestro ¿en quién confía el ciego para obedecerte?
¿En ti o en la medicina?

JESÚS: Ha confiado en mí, eso le curará. Vámonos, que nos esperan.

NARRADOR: El ciego fue, se lavó y volvió con vista.

CIEGO: ¡Veo...! ¡Veo...! ¡Veo...! ¡Veo...!

NARRADOR: Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban:

VECINO: ¿Es ése el que se sentaba a pedir? Se le parece mucho.

CIEGO: ¡Sí, sí, sí... soy yo!

VECINO: ¿Y cómo es que ahora ves?

CIEGO: Ese hombre al que llaman Jesús, hizo barro, me lo puso en los ojos, dijo que fuera a Siloé a lavarme, me lavé, y ya veo.

VECINO: ¿Dónde está él?

CIEGO: No lo sé.

NARRADOR: Los vecinos llevaron ante los fariseos al que había sido ciego.

VECINO: Sacerdotes, Fariseos, hoy es sábado y un tal Jesús ha curado a este ciego de nacimiento.

SACERDOTE: ¿Cómo ha sucedido?

CIEGO: Me puso barro en los ojos, me lavé y veo.

SACERDOTE: Si viniera de Dios guardaría el sábado. Todo el que diga que Jesús es el Mesías, será expulsado de la sinagoga ¿Y tú, ciego, que piensas de él?

CIEGO: Seguro que es un Profeta.

NARRADOR: El enfado de los sacerdotes iba a más. Veían que más y más gente creían en Él

SACERDOTE: Éste nos toma el pelo. ¡Llamad a sus padres!

PADRES: Sabemos que es nuestro hijo, y que nació ciego... Pero no sabemos quién le ha curado y por qué. Preguntádselo a él. ¡Ya es mayorcito!

SACERDOTE: Tú, ¡contesta! ¿Por qué ves ahora?
Confiesa que Jesús es un pecador.

CIEGO: Si es un pecador, no lo sé. Sólo sé que era ciego y ahora veo.

SACERDOTE: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

CIEGO: Os lo he dicho ya. ¿Es que queréis ser discípulos suyos?

SACERDOTE: ¡Eso lo serás tú! Nosotros somos discípulos de Moisés. A Moisés le habló Dios. Pero éste...
¿de dónde viene?

CIEGO: Vosotros decís que Dios no escucha a los malos, sino a los buenos. Si Jesús no viniera de Dios... ¡No podría hacer milagros!

SACERDOTE: Te crees muy listo, y estás lleno de pecado. ¡Fuera de la Sinagoga, fuera! ¡Ya no eres judío!

NARRADOR: Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo:

JESÚS: ¡Oye, escucha! ¿Crees en el Hijo del Hombre?

CIEGO: ¿Y quién es, Señor, para que crea en él?

JESÚS: Lo estás viendo. Es el que habla contigo.

CIEGO: Creo, Señor.

JESÚS: Para un juicio he venido yo al mundo: para que los que no ven, vean y los que ven, se queden ciegos.

SACERDOTE: ¿También nosotros estamos ciegos?

JESÚS: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero, como decís que veis, vuestro pecado sigue ahí.

PALABRA DEL SEÑOR

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández